

LAS HABILIDADES SOCIALES EN LA EDAD ESCOLAR Y LOS PROBLEMAS DE LAS RELACIONES INTERPERSONALES EN LA INFANCIA Y LA ADOLESCENCIA.

Autora: M^a Ángeles Cáceres Guillén

INTRODUCCIÓN

No debemos olvidar que, como docentes, somos también modelos de interacción con nuestros alumnos, y que por eso debemos cuidar nuestra actitud hacia ellos, nuestro estilo de comunicación y las habilidades que ponemos en juego cuando nos relacionamos con ellos, con otros profesores o con las familias.

Ahora, es pertinente comenzar a estrechar términos e ir concretando las habilidades específicas sobre la que vamos a intervenir y las características que afectan particularmente a la infancia y la adolescencia.

Los niños deben aprender a relacionarse adecuadamente para vivir de forma satisfactoria en compañía de los demás, sean iguales o adultos. Además, y aunque las habilidades sociales pueden modificarse a lo largo de la vida, durante el desarrollo se determinarán las bases de su comportamiento adulto.

Por eso, la niñez se considera un periodo crítico en la adquisición de las habilidades sociales. Y, como se ha indicado, la conjunción de factores socioemocionales y genéticos influirán en tal proceso. Genéticos, ya que parece existir una predisposición (temperamento o emociones básicas) a partir de neuronas y hormonas, que intervienen especialmente en las primeras interacciones creando patrones que irán estabilizándose progresivamente, en función de las contingencias situacionales, las experiencias de aprendizaje, la maduración, etc.

Las habilidades sociales inmersas en el aprendizaje, durante la infancia y la adolescencia, cumplen funciones variadas, alguna de ellas pueden ser:

- Suscitar el aprendizaje de la reciprocidad, en cuanto a un sistema didáctico de dar y recibir.
- Suscitar el aprendizaje de conductas cooperativas, como desarrollo de pericias de tipo colaborativo implicadas en el trabajo grupal, la negociación, la expresión de diferentes puntos de vista, la conducta prosocial, etc.
- Suscitar el desarrollo de la empatía, apoyo emocional (compañerismo,...).
- Aprende a asumir roles...

Las relaciones que se van a producir en el entorno escolar serán en relación a la autoridad o en relación a los compañeros, como autoconocerse y conocer a los demás, el autocontrol, etc.

1. INFANCIA

Las habilidades sociales se han centrado en la Educación Infantil, de niños de procedencia desfavorecida o niños aislados o con poca interacción con los iguales.

Otro enfoque lo constituye los niños con trastornos del desarrollo, en unos casos porque no son escolarizados en las mismas condiciones y como consecuencia no disponen de las mismas oportunidades de interacción, y en otros porque llevan asociados déficits en las capacidades sociales.

Se dibuja otra línea de trabajo dirigida a los niños agresivos o no cooperativos. Desde el nacimiento mostramos conductas en cierto modo sociales. Hablamos de la sonrisa, la imitación, la sincronía en la interacción, el balbuceo y el juego.

Precisamente la imitación y el juego son los dispositivos de aprendizaje puestos en marcha para la maduración durante la infancia, que se mantienen en gran medida durante la adolescencia.

Cuando los niños llegan a las aulas de Educación Primaria, traen consigo adquiridos una serie de hábitos sociales, desarrollados en otro gran entorno de socialización: la familia.

En torno a los 7 años, son relaciones cambiantes y los vínculos no son estrechos ni permanentes.

El afianzamiento de tales relaciones se producirá con más intensidad hacia los 9 años, momento en el que la elección de los compañeros y la formación de grupos más estables implican al niño emocionalmente.

Podemos deducir que una de las medidas del grado de aceptación sea la popularidad medida sociométricamente, por razón de frecuencia o por calidad.

Los componentes específicos socialmente adecuados que se asocian a la infancia son:

- Saludos, que indican el reconocimiento.
- Iniciaciones sociales: invitar a jugar, solicitar la propia participación, etc.
- Preguntar y responder, solicitando o elicitando información de uno mismo y de los demás.
- Elogiar, como recurso reforzador asociado además a la popularidad.
- La orientación y la proximidad, acercándose y dirigiéndose hacia los otros y prestando atención a la actividad.
- Participación en las actividades, como las tareas y los juegos.
- Conducta cooperativa o de compartir, como intervenir por turnos en una conversación, ofrecer ayuda,...etc
- Responsabilidad afectiva, en cuanto a la expresión de emociones en congruencia con la actividad, a través de elementos como la sonrisa o las caricias.

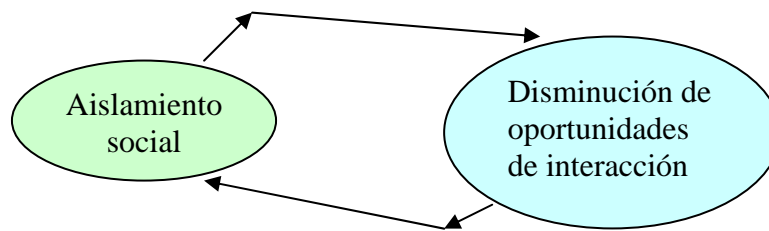
Habitualmente se establecen dos modelos de conducta inapropiada en la etapa infantil: los niños tímidos (déficit social) y los niños impulsivos (exceso social).

- **Niños tímidos:** manifiestan una interacción baja y una introversión y sobrecontrol de sus sentimientos y emociones. Con tendencia al aislamiento, pueden incluso reaccionar negativamente a los acercamientos de otras personas (evitación social).

Pasan desapercibidos porque sus conductas no suelen originar conflictos, llegando incluso a ser socialmente aceptados. Sin embargo, emiten comportamientos dirigidos a su interior (conductas internalizadas), lo que supone que ellos sufren sus consecuencias. Esto implica que en el niño, pueden desertarse con frecuencia sentimientos de ansiedad, inseguridad, miedo, etc.

Para los docentes, estos niños son percibidos como tranquilos y, en ocasiones, se refuerza su comportamiento inhibido al mostrarlos como ejemplo de "buena conducta". En la relación a la seriedad y la comunicación equivalen al estilo inhibido y acarrea las mismas consecuencias.

Aunque no presenten conductas antisociales, tampoco muestran las prosociales, como compartir juego, iniciar una conversación,...Suelen ser ignorados por sus iguales, situación que tenderá a persistir funcionando como bucle:



- **Niños impulsivos, asociales o agresivos:** Se comportan de manera impositiva y a veces impaciente mediante conductas destructivas, no atacan las normas o las instrucciones recibidas y cooperan poco. Su respuesta comunicativa es agresiva. Pueden mostrar también dificultades de aprendizaje.

Su actividad y su frecuencia interactiva son habituales, pero es desajustada en relación con las conductas socialmente adaptadas a causa de falta de control y de predicción de las consecuencias de sus actos. Son patrones de conducta de exceso social.

Al elicitar conductas orientadas al exterior, son los demás los que se ven afectados por sus consecuencias.

Puesto que su comportamiento es más evidente que el caso anterior,, no pasan desapercibidos ni son ignorados, pero suelen ser rechazados o valorados negativamente.

En ambos casos la autoestima se ve afectada, así como sus relaciones con los adultos y los pares. Podemos establecer amplias similitudes con los contenidos expuestos acerca de la respuesta asertiva inmersa en un continuo, cuyos polos serían en este caso la timidez (inhibición, pasividad) y la agresividad. De tal manera, existe un amplio espectro de comportamientos entre los extremos de estos rasgos opuestos.

Algunos rasgos externos que pueden observarse en las dos conductas de alumnos tímidos y agresivos son los siguientes:

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LOS NIÑOS TÍMIDOS	ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LOS NIÑOS AGRESIVOS
- Evitan relaciones con los extraños.	a) Con agresividad explícita y directa:

<ul style="list-style-type: none"> - Muestran nerviosismo, ansiedad, rubor. - Esquivan la mirada. - Les cuesta dirigirse a otros. - No preguntan sus dudas. - Pasan desapercibidos. - Les cuesta saludar, etc - Les cuesta iniciar una conversación. - Comportamiento pasivo. 	<ul style="list-style-type: none"> - Muestran conducta impulsiva. - Emplean agresiones físicas. - Incomodan a los demás con insultos, etc. <p>b) Con agresividad implícita:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Son reflexivos y dominantes. - Humillan y desprecian a sus compañeros. - Son temidos pero no rechazados.
---	---

2. ADOLESCENCIA

La adolescencia es una fase de crecimiento que constituye el paso de la infancia a la vida adulta.

Durante los últimos años ha cambiado considerablemente el concepto de adolescencia. Antes, a los 16 años se consideraba al individuo preparado para asumir los roles de la adultez. Actualmente, el papel del adulto es mucho más complejo que ataño por lo que su preparación debe ser también más intensa.

Cronológicamente, se establece un intervalo estándar de edad, entre los 12 y los 20 años:

- Pubertad: entre los 12 y los 14 años.
- Adolescencia media: entre los 15 y los 16 años.
- Adolescencia tardía: entre los 17 y los 20 años.

La variabilidad de estos datos es consustancial a cada persona. De hecho, actualmente y debido a diferentes factores psicosociales, muchos rasgos tradicionales asociados a los adolescentes se está prolongando más allá de los 20 años.

El adolescente no es considerado aún como persona adulta porque su desarrollo emocional y social requiere aún de mayor madurez y estabilidad. No obstante, sexual y cognitivamente, se equipara al adulto en cuanto que ha alcanzado ya las condiciones madurativas que le asocian.

Biológicamente, las modificaciones de la persona son considerables: varía el peso, aumenta la altura, se producen cambios en las segregaciones hormonales y en la estructura del cuerpo, etc.

La adolescencia, incluye las transformaciones psicológicas propias de esta edad, necesarias para transitar del pensamiento infantil al adulto, y se caracteriza por los cambios de tipo social asociados a la juventud.

Es una fase de cambio global puesto que afecta no sólo a la talla, sino que es un fenómeno físico, psicológico y social.

La velocidad a la que se produce estos cambios y la confusión que pueden generar, tanto en los propios sujetos como en quienes les rodean, hacen que lo perciban como emocionalmente complejo.

Y es que se considera como una de las fases más críticas y determinantes del ciclo vital de las personas, porque suelen producirse crisis, que son precisamente situaciones de conflicto interpersonal o con el entorno que darán lugar a los cambios cognitivos, afectivos, psicológicos y sociales.

Ocurre que estos escenarios implican también a la familia y a la escuela, en cuanto a que el conflicto puede originarse en ellas, dirigirse hacia ellas o bien ser el anclaje para su resolución.

No obstante, no es un requisito imprescindible de la adolescencia la manifestación de graves enfrentamientos, rechazos del entorno familiar,...Es más, muchos adolescentes valoran positivamente a sus familias y las relaciones que las rigen y superan esta etapa.

Se producen además cambios como otorgar derechos o responsabilidades de los que antes no disponía, como por ejemplo, el inicio de la pubertad que corresponde con el paso de la educación primaria a la secundaria.

Esto permite limitar los roles que podemos desempeñar facilitando la adaptación al entorno. Precisamente las crisis de la adolescencia tienen que ver con un conflicto en cuanto a la interpretación de los roles. De ahí, que se hable en esta fase, de la búsqueda de la identidad personal.

El adolescente debe encontrarse a sí mismo, busca identificarse, distinguirse y delimitar su personalidad a la vez que encontrar un grupo en el que sea compartida, porque así podrá afianzarla y sentirse seguro.

Es habitual que en el transcurso de esta búsqueda de autonomía e independencia, las relaciones con los padres pueden cambiar considerablemente.

Inmersos en este proceso, sin duda duro y complejo para ellos, existe una serie de dificultades ante las cuales son muy sensibles:

- **Problemas relacionados con la conducta**, provocados por el cambio ante las figuras de autoridad, la necesidad de sentir independencia, libertad y de decidir por sí mismos,...la reprobación mutua de la conducta entre los adultos y los adolescentes suele ser frecuente.
- **Problemas relacionados con la sexualidad**, será la conjunción e interrelación entre los cambios físicos, los cognitivos y los afectivos que con su descubrimiento se relacionen. Cambios corporales, orientación sexual, primeras experiencias,...ocasionan preocupaciones en mayor o menor grado.
- **Problemas emocionales**, ocasionado por los cambios, los descubrimientos, las inseguridades, que conllevan una intensidad más elevada de las vivencias. Estos pueden generar sentimientos depresivos, malestar, tristeza,...son poco reconocidos por las personas cercanas a los adolescentes.
- **Problemas relacionados con la alimentación**, mediatizados por los cánones estéticos y los medios de comunicación. Dan mucha importancia a la imagen corporal y la apariencia, junto al impacto que puedan causar a sus iguales (por ejemplo, rechazo por exceso de peso). Detrás de estos trastornos de alimentación se encuentran causas psicológicas relacionadas con la autoestima.
- **Problemas relacionados con el consumo de drogas**, con frecuencia, el alcohol y el tabaco son las que causan mayor tentación. La imitación al

mundo adulto, el deseo de aceptación, etc, suelen ser los detonantes que animen a los adolescentes a tales consumos.

- **Problemas relacionados con la delincuencia**, puede ser resultado de conflictos emocionales o psicológicos, que dan como resultado la agresión a las normas establecidas. Por lo general, no suelen incurrir en delitos graves ni reiterar tales conductas.
- **Problemas relacionados con los abusos de tipo físicos, emocional o sexual**, a los que los adolescentes pueden estar expuestos tanto en el entorno escolar como en el familiar o que pueden ejecutar sobre otras personas.

En la adolescencia, centrados en la competencia social, resulta preocupante la existencia de casos de aislamiento, agresión o inmadurez, consecuencia todos ellos de un aprendizaje carencial.

- **Agresividad:** provocación, combatividad, desestructuración, crueldad,...es un comportamiento antisocial activo que con frecuencia se transforma en enfrentamientos y conflictos con padres, docentes, compañeros, etc. Carece de autocontrol y de capacidades que le permitan negociar, solicitar permiso, evitar conflictos...

TIPOS DE AGRESIÓN	CARACTERÍSTICAS DESCRIPTIVAS
AGRESIÓN INSTRUMENTAL	Aquella que proporciona alguna recompensa o ventaja al agresor. Su objetivo es conseguir lo que se desea y no tanto provocar malestar o daño a la víctima. Parece estar relacionada con la frustración. Deriva, por tanto, del modelo de frustración/agresión.
AGRESIÓN HOSTIL	Aquella cuyo objetivo es infligir malestar, daño o lesionar a la víctima, sin que el agresor obtenga ventaja o recompensa alguna. Parece relacionarse con el ataque puro y duro. Se deriva del modelo de aprendizaje social.
AGRESIÓN REACTIVA (también denominada hostil, afectiva o de <<sangre caliente>>)	Es un tipo de agresión irreflexiva, que tiene lugar en respuesta a una provocación o amenaza (real o imaginada). Es una agresión con una gran carga emocional. La emoción dominante es la ira, enfado o cólera. Suele ser una reacción excesiva en situaciones donde la provocación es pequeña, debido a que estos niños suelen atribuir intenciones negativas a sus compañeros. Los demás niños y niñas la evalúan muy negativamente.
AGRESIÓN	Es una agresión que tiene como objetivo conseguir lo que se desea. No necesita ni provocación ni la

<p>PROACTIVA (también denominada instrumental, depredadora o de <<sangre fría>>)</p>	<p>presencia de una emoción negativa como la ira o el enfado. Puede orientarse a conseguir un objeto o la sumisión de los otros. Es una agresión pensada, ofensiva y provocadora. Suele proporcionar placer o satisfacción al agresor. Se suele aprender por observación de modelos agresivos. Estos niños suelen valorar muy positivamente los actos agresivos porque confían en que así conseguirán lo que quieren.</p>
<p>AGRESIÓN RELACIONAL</p>	<p>Es aquel tipo de agresión que se orienta contra las mismas relaciones. Su objetivo es herir o perjudicar a la víctima atacando sus relaciones (excluyendo, lanzando rumores y chismes o inventándose historias negativas). En un principio se creía que este tipo de agresión era propio de las niñas. Aunque es cierto que las niñas utilizan mucho este tipo de agresión, también emplean otros tipos, y además los niños también usan la agresión relacional. Tanto niños como niñas perciben esta agresión como hostil y asociada a inadaptación, tanto en el presente como en el futuro.</p>
<p>ACOSO ESCOLAR (bullying)</p>	<p>Es el denominado maltrato escolar. Es un tipo de agresión muy dañina y perjudicial, además de preactiva y con múltiples manifestaciones. En ella, un escolar es expuesto repetidamente y durante bastante tiempo a las acciones agresivas de uno o más alumnos. El bullying, implica un claro desequilibrio de poder entre agresor y víctima. Hay dos tipos de bullying, el directo, que se refiere a los ataques físicos y verbales manifiestos a la víctima, y por otro lado, el indirecto, que se refiere al aislamiento social, a la exclusión social de la víctima.</p>

- **Retraimiento:** caracterizado por tendencias a la depresión, sentimientos de inferioridad, timidez, inhibición, ansiedad, hipersensibilidad y aislamiento. Carece de capacidades para integrarse en un grupo, iniciar o mantener una conversación, enfrentarse al miedo, expresarse, etc.

En la Educación Infantil es muy probable que estos niños manifiesten signos de ansiedad, tener una autoestima baja, y todo un conjunto de problemas interiorizados. También los niños retraídos de edad escolar tienen mayor probabilidad de experimentar problemas relacionados con la adaptación escolar desde el principio, como el ser rechazados por los compañeros, mostrar aislamiento social, recabar la atención de los educadores, problemas en el rendimiento académico y negativa a la hora de ir al colegio. Más aún, los niños extremadamente tímidos, ansiosos y retraídos, tienen riesgos de desarrollar fobia social. Igualmente, en la infancia media y tardía los niños retraídos aumentan la probabilidad de ser rechazados, informan de soledad, síntomas depresivos y autoestima negativa.

En la adolescencia, el retraimiento continúa asociado a la soledad, depresión, ansiedad social y baja autoestima. Se vio, que el impacto y las consecuencias negativas eran mayores para los chicos que para las chicas, posiblemente indicando que la timidez es menos aceptada para los niños que para las niñas.

- **Inmadurez en conductas:** poca concentración, torpeza, preferencia por compañeros más pequeños, pasividad, incompetencia, ensoñación, irresponsabilidad, etc.
Carece de capacidades para compartir, afrontar el fracaso, enfrentarse a la presión del grupo, establecer objetivos, etc.

Existe paralelismo entre los rasgos polarizados de los niños (inhibición y agresividad) y de los adolescentes, a los que ahora se suma la falta de inmadurez. No obstante, en función de la edad y sus circunstancias, en todos los casos constituyen conductas de inadaptación.

3. EL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN

Podemos definir SOCIALIZACIÓN como “un proceso interactivo necesario para el niño/a y para el grupo social donde nace, a través del cual el niño/a satisface sus necesidades y asimila la cultura a la vez que la sociedad se perpetúa y desarrolla”.

Desde el nacimiento, buscamos estímulos sociales y necesitamos vínculos afectivos que van a construir la base para que, a lo largo de la infancia y de la adolescencia, podamos ir adquiriendo todos aquellos conocimientos y habilidades que nos definirán como adultos.

Para que esto se produzca, se requiere el influjo de otras personas y sucesos sociales, considerándolo proceso interactivo.

Las primeras personas de absoluta relevancia en nuestra vida son las figuras de apego: los progenitores o quienes los sustituyen, siempre que entre el niño y tales figuras haya un vínculo afectivo, un lazo emocional que proporciona seguridad y la satisfacción de las necesidades básicas (alimento, higiene, protección,...).

En definitiva, son las personas que nos proporcionan bienestar y apoyo emocional mientras no alcanzamos la independencia, con las cuales el niño buscará la proximidad y el contacto.

El apego evoluciona según el grado de independencia y se amplía a medida que también lo hacen los contextos de socialización. También las personas a las que dirigimos el apego varían con el transcurso de las etapas vitales.

La ausencia de las figuras de apego y la carencia de una temprana relación afectiva significativa, trae como consecuencia la soledad emocional, sentimiento que origina miedo, dolor, sufrimiento,...y que puede ser fuente de inadaptación social, sintiéndose el niño rechazado, abandonado, y no querido por otros.

Los procesos a través de los cuales se desarrolla la socialización e individualización de los niños/as pueden clasificarse en tres:

- **Procesos mentales:** en relación a la adquisición del conocimiento de normas, valores, costumbres, personas, instituciones, símbolos sociales, lenguaje y de los conocimientos adquiridos a través del sistema escolar.

- **Procesos afectivos:** como la empatía, el apego o la amistad, que mediatizan todo el desarrollo social y no dejan de ser una forma de unión al grupo.
- **Procesos conductuales:** puesto que se adquieren conductas consideradas socialmente deseables, para actuar de forma adecuada ante la sociedad.

Existen además diferentes etapas de socialización en relación con los agentes que en ella intervienen, estas son:

- **La familia**, es el sistema primario de socialización, institución que se encarga de establecer las pautas sociales durante los primeros años de vida como agente por excelencia. Ésta incide en el niño a través de dos vertientes:
 - La vertiente emocional, en cuanto al afecto, la comunicación, el grado de sensibilidad, ...
 - La vertiente exigencia, en cuanto al control y la disciplina. Así surgen padres democráticos, autoritarios o permisivos.
- **La socialización secundaria**, comienza cuando el niño amplía sus escenarios de interacción y otros adultos e instituciones comienzan a formar parte de la socialización. Esto ocurre al incluirse en la educación secundaria. Convirtiéndose el fracaso escolar en un posible foco de discrepancias entre el estudiante y su entorno adulto, así como consigo mismo por la frustración que puede suponerle. Entra también en juego el grupo de iguales, será donde el joven intente aliviar sus problemas, satisfacer sus necesidades y se autoafirmará ante sí mismo, ante ellos y los adultos.
- **Los medios de comunicación**, especialmente la TV, constituye hoy en día una poderosa herramienta para la construcción de valores y normas. Ni que decir tiene, la fuerza de la publicidad o la correlación entre patrones agresivos y/o violentos visualizados y la propia conducta. Crean modelos, ofrecen perspectivas, validan o reprueban comportamientos, etc. Las actualizaciones de los medios de comunicación influyen en la socialización.

A lo largo de la infancia los niños se identificarán con los adultos y lograrán interiorizar y ajustarse al significado de las pautas y reglas sociales, a través de los vínculos afectivos.

Posteriormente se da cuenta el niño de que los patrones que son válidos para el ámbito familiar también lo son para otros contextos.

Al llegar a la adolescencia, los jóvenes comenzarán a involucrarse en una serie de roles típicos de la vida adulta y social del grupo al que pertenecen. Se trata de aprender a ser adultos en las facetas emocional, sexual,...etc.

La socialización se ejecuta a través de mecanismos, articulados por los agentes sociales y constituyendo toda una maquinaria de aprendizaje y adaptación social.

CONCLUSIÓN

Este proceso de socialización se inicia desde el momento del nacimiento y permanece a lo largo de la vida.

La infancia y la adolescencia, sufren procesos de regulación y adaptación al entorno, precisamente a través de los cuales se aprende y se mejora.

Parece consustancial al desarrollo el hecho de tener que atravesar por situaciones más o menos conflictivas en cuanto a nosotros mismos y en cuanto al medio que nos envuelve.

La propia construcción de la conducta social adecuada para por compartir espacio y tiempo con otras personas en diferentes contextos, originando a su vez nuevas adquisiciones.

Terminamos la conclusión con la siguiente cita de **Jacinto Benavente: “En cada niño nace y se desarrolla la humanidad”.**

BIBLIOGRAFÍA

- Trianes torres, M.V, Muñoz Sánchez A.M y Jiménez Hernández. M. (2007). Las relaciones sociales en la infancia y en la adolescencia y sus problemas. Madrid: Pirámide.
- Hernández Armentia, M,T. (2008). Desarrollo de las habilidades sociales en el aula. Jaén: Grafías la Paz.
- Palacios,J, Marchesi, A. y Coll, C: (1990). Desarrollo psicológico y Educación. Madrid. Alianza Editorial.
- Bowlby, J. (1982). El vínculo del niño hacia su madre: la conducta de apego. Madrid. Alianza universal.